

EL MUNDO DE LAS DAMAS

REGALO Á LOS SEÑORES SUSCRITORES Á LA ILUSTRACIÓN IBERICA

Año I

SETIEMBRE de 1887

Núm. 9

SUMARIO

TEXTO.—*Ecos del mundo elegante*, por Josefa Pujol de Collado.—*Explicación de los grabados*, por Lavinia.—*Don Fa-tutto*, por Paul de Musset (continuación) (traducción de C. M.)

GRABADOS.—1. Traje para paseo.—2. Detalle de comedor, según la moda actual inglesa.—3. Chimenea monumental.—4. Modelos para trajes campestres.—5. Útiles para viaje.—6. Sombreros modelo alemán.—7. Trajes para casa.—8. Manteleta y paletot.—9. Trajes para niños.—10. Otro grupo de sombreros.—11. Trajes para jardín.—12. Traje para campo.—13. Manteletas y fichús.—14. Flor para sachet.—15. Traje para paseo.—16. Triciclo.—17. Modelos ingleses para jovencitas.—18. Vestido para visita.—19. Cupricho de tocador.—20. Tetera de viaje.

ECOS

DEL

MUNDO ELEGANTE

Ninguna época del año como la otoñal, es tan pródiga en caprichosas fantasías. Breve el otoño en nuestros climas, hasta el punto de parecernos un sueño, es preciso derrochar verdaderamente el dinero, si queremos engalanarnos con trajes propios de la estación.

Forzoso es, sin embargo, confesar que no son indispensables, puesto que los trajes de verano, quitándoles algún adorno, demasiado vaporosos, sirven admirablemente, significando al propio tiempo una no despreciable economía doméstica.

Abundando, desde luego, en la idea últimamente emitida, y deseando dar á nuestras lectoras aproximada idea de las corrientes de la moda en la temporada actual, á fin de que efectúen en los trajes las modificaciones que crean oportunas, diremos tan sólo, que la batista estampada, es género sumamente elegante y á propósito para trajes destinados á servir para paseo. Anchas tiras de bordados suelen acompañar á estos vestidos, poniéndoles una tira bordada al lado izquierdo de la falda á manera de quilla de un ancho de 30 metros. En cuanto á la falda, es de rigor sea plegada la túnica, formando delantal por delante y escasamente drapeada hacia atrás, y el cuerpo de aldeta cortísima, abierto en mitad de la espalda para permitir la colocación de otra tira estrecha, bordada. Este modelo es un traje otoñal lindísimo, y con el cual forma



Ayuntamiento de Madrid TRAJE PARA PASEO

agradable pareja otro de céfiro listado, cuyo figurín copian actualmente con empeño las más hábiles modistas madrileñas. La falda debe hacerse plegada, pero á pliegues grandes; la ti-



2.—DETALLE DE COMEDOR, SEGÚN LA MODA ACTUAL INGLESA

nica es por delante muy caída, con punta un poco ladeada hacia la izquierda, detrás ostenta escasos pliegues con artísticos cogidos, y en cuanto al cuerpo, que es airoso, se abre sobre un chaleco de piqué blanco, con motas encarnadas, por medio de grandes solapas prolongadas en disminución hasta la cintura. Para este traje, no se indica la ceremoniosa capota, sino un sombrero redondo, de alas muy recogidas. Tales son los dos modelos más notables de la temporada; el *foulard* sigue usándose bastante; la lana rayada tal vez decaiga sin tardar, pero la alpaca y el *surah* resisten valerosamente el cambio de estación en Madrid tan rápido, que bastaran algunos días de persistente lluvia, para que el invierno se presente con todas sus cruces.

En Londres los *fichús* de encaje se usan mucho en las esferas aristocráticas, costando algunos de ellos fabulosas sumas, pues ya que su graciosa y especial forma no permite ningún lujo en los adornos, el mérito se concentra todo en la riqueza del encaje. Las manteletas, cuyos modelos nos ofrece la Gran Bretaña, son sumamente caprichosas, pero casi todas ellas obedecen á la forma, de grandes caídas por delante y la espalda corta, hasta el punto de no llegar al talle.

Viena, la capital donde tantas veces hemos ido á buscar el eco más simpático de la moda, nos ofrece gran variedad en adornos de pasamanería y azabache, con destino á los trajes más elegantes: úsase mucho la seda en tejidos recios y el astrakán como adorno.

De Berlín, aun recibimos los modelos de verano, consistiendo casi todos en trajes vaporosos, con gran acopio de lazos. Los cuerpos blusa son los predilectos de las damas berlinesas, hasta el punto de verlos prodigados, no sólo en los vestidos campestres, sino aun en los destinados á lucirse en las capitales. Algunas sombrillas hemos visto recién llegadas de Berlín, que son una verdadera maravilla respecto á la

caprichosa colocación de los encajes y á la elegancia verdaderamente original del puño.

París se preocupa grandemente en la actualidad de los trajes otoñales, y si un día predominaron en los estampados de sus tejidos las flores, hoy, lo propio en seda que en lana, y aun en percal, hojas y frutos, en delicadísimos tonos, acreditan la inagotable fantasía de nuestros vecinos. Las hechuras de los vestidos, como es una la corriente de la moda europea, discrepan poco, pero los adornos revisten tan encantadora variedad que algunos de los caprichos que procedentes de París hemos inspeccionado en los almacenes, nos parecen tan atrevidos y costosos en lo que á modas otoñales se refiere, que no los consignamos en nuestras revistas de modas, hasta adquirir la certeza de que dichos modelos persistirán durante el primer tercio del invierno. Sólo obrando así, creemos ser fieles á nuestro programa de hermanar una prudente economía con la más distinguida elegancia.

JOSEFA PUJOL DE COLLADO.

EXPLICACIÓN DE LOS GRABADOS

GRABADO NÚMERO 1.—*Trajes para paseo. Modas de París.*—Siempre ha sido el aturrido París hermoso foco de la fantasía femenina, y por si alguien lo dudara, bien alto lo pregonan los graciosos modelos que ofrece nuestro grabado en trajes otoñales, siendo entre todos el más notable el de género escocés, que figura en primer término. Las tiras de encaje que le adornan, como las que forman el cuello, son de irreprochable novedad. Como verán nuestros lectores, aun en los trajes para otoño se permite la manga estrecha y corta, siempre que vaya acompañada por un guante de finísima piel. Los fruncidos en los delanteros de los cuerpos no decaen, obedeciendo á caprichosísimas combinaciones, según reproduce el grabado, persistiendo asimismo el uso de las chaquetillas, como abrigos de entretiempo, y las manteletas cortas de talle.

GRABADO NÚM. 2.—*Detalle de comedor, según la moda actual inglesa.*—Destinamos un lugar en nuestro periódico de modas á este grabado, porque reproduce los elegantes muebles y adornos puestos en uso por la moda, no olvidando cuán necesarios son estos detalles de la casa, apreciados por nuestras damas en su verdadero valor. Ninguno de los muebles que en el grabado figuran son desconocidos en España; pero justo es consignar que tienen sello especial y atestiguan una riqueza y buen gusto notables.

GRABADO NÚM. 3.—*Chimenea monumental.*

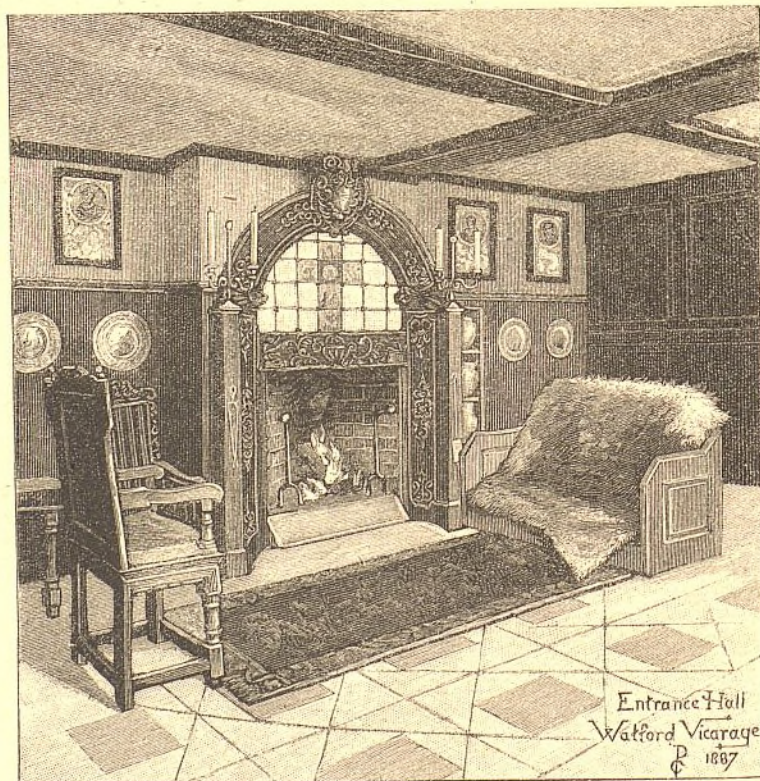
—También este grabado evidencia cómo dentro del gusto antiguo, hoy tan en moda, cabe perfectamente la dulce influencia de las artes modernas. Las más opulentas casas inglesas tienen especial empeño en disponer de grandes estancias, cuyos vetustos muebles, inteligentemente restaurados, acreditan el noble y antiguo abolengo de la familia. Y de tal modo se impone la exigente y caprichosa moda, que aun aquellos á quienes sobra el dinero y les faltan pergaminos, derro-

chan crecidas sumas para rendir culto á esa tendencia marcada de nuestro siglo á resucitar recuerdos y objetos de la casi olvidada Edad Media, para embellecerlos al milagroso contacto de las risueñas artes modernas.

GRABADO NÚM. 4.—*Modelos para trajes campestres.*—Aunque próxima á espirar la época en que el campo es una necesidad para los habitantes de las grandes capitales, damos cabida en nuestro periódico á trajes campestres, porque en el privilegiado Mediodía aun el mes de Octubre permite, en determinados puntos, prolongar la estación veraniega. Los trajes de las niñas que figuran en el grabado son caprichosas combinaciones de lana dulce, color marrón, y bieses de seda, obedeciendo su hechura á la holgada comodidad que exige el campo y también la niñez. El traje de la madre consiste en cuerpo escotado, con camisolín y tres faldas lisas, una de lana con grandes moteados de seda, otra de batista, y la inferior de lana también, pero gruesa, formando el tejido recio cordón. El vestido de la joven que está al lado de la señora mayor es todo de batista, color gris-perla, cuerpo de aldeta corta, falda lisa y sobrefalda recogida hacia el lado izquierdo con encantadora sencillez; y por último, el figurín 5.º es un conjunto de batistas, lana labrada y cinta, que si bien en el corte general del vestido se nota desde luego el influjo directo de la moda contemporánea, en la distribución de los adornos sólo se sigue el impulso antojadizo del capricho femenino llevado á su álgida manifestación.

GRABADO NÚM. 5.—*Útiles para viaje.*—La moda, que en nuestros modernos tiempos, á más de antojadiza es sumamente cómoda, no descansa en la grata tarea de ofrecer á sus devotos elegantes invenciones, hijas de su inagotable y risueña fantasía. Por tales tenemos los útiles de viaje reproducidos en nuestro grabado, donde figuran cómodas almohadas y hermosas cajas provistas de cuanto el viajero más exigente puede desear, elegantes utensilios de bello marfil, bruñido acero y aristocrático níquel: sobre todo el servicio para café es lindísimo y honra el buen gusto de los industrioses norteamericanos.

GRABADO NÚM. 6.—*Sombreros modelo al-*



3.—CHIMENEA MONUMENTAL

—El primero de los dos modelos es de forma sumamente original, negro, de puntiaguda forma, sin alas y cubierto á capricho por otomán y faya rayada. El segundo modelo es una lindísima gorrita *loque* cubierta con encaje y tiras y

grandes lazadas de cintas moteadas, muy anchas, que producen encantador efecto.

GRABADO NÚM. 7.—*Trajes para casa*.—Son propios para jovencita y de irreprochable elegancia en el corte. La tela de ambos es rayada, color gris-plomo, pocos adornos, según verá en nuestras bellas lectoras, consistiendo todo su atractivo en la espléndida abundancia de la tela. Ambos cuerpos ostentan la favorecida forma de peto, pero el uno se abre sobre elegante chaleco blanco, en tanto que el otro está abotonado, liso y con solapa á un lado.

GRABADO NÚMERO 8.—*Manteleta y paletot*.—La manteleta es de granadina, con tiras terciopeladas y grandes flecos combinados con picos de terciopelo; los paños de delante afectan la forma cuadrada, y solamente terminan en pico por la disposición especial de los flecos; por detrás es redonda, según indica el corte de la manga. En cuanto al *paletot*, puede decirse que no ostenta adornos, siguiendo el curso general de la moda; orillale tan sólo un grueso cordón de seda, y en el pecho algunas combinaciones de trencilla. La tela empleada en esta confección es lana bastante fuerte, como para abrigo otoñal, cruzada por innumerables rayas.

GRABADO NÚMERO 9.—*Trajes para niños*.—Ofrece este grupo de trajes infantiles poca variante con los que no ha mucho hemos reproducido, pero le damos cabida para marcar la persistencia de la moda en lo que á trajes para niños se refiere. El pantalón corto, de puño, chaquetilla larga y holgada, medias rayadas, á imitación del tejido empleado en el traje, la falda plegada con cinturón y abierta con solapas sobre blusa en tela lisa para niños más pequeños, y un escocés á grandes cuadros para niñas de cinco á seis años, con falda plegada y cuerpo ligeramente ceñido son los últimos modelos de trajes infantiles que hemos recibido. La moda, respecto á este punto, sufre pocas variantes en nuestra época tan dada á las transformaciones.

GRABADO NÚM. 10.—*Otro grupo de sombreros*.—El uno recuerda los tan conocidos som-

breros de forma calesa; el casco le cubre preciosa felpilla, y las alas otomán muy moteado, consistiendo su gallardo adorno en un grupo de plumas, *espils*, encaje y cintas del mejor gusto,

de un escocés con cuadro muy grande, pero de buen gusto, y el otro moteado y rayado también. Los cuerpos son elegantísimos, y su hechura privará mucho durante el invierno. Las faldas son lisas y atabladas; las túnicas drapeadas y lisas igualmente, porque los volantes han decaído casi por completo y amenazan sufrir largo destierro de las esferas elegantes.

GRABADO NÚMERO 12.—*Traje para campo*.—Modelo berlinés.

—El campestre y caprichoso traje que copia el presente grabado es de batista blanca, en tejido de rayas muy menudas. Tiene dos faldas: la inferior, lisa por delante y con cuatro grandes tablas detrás; y en cuanto á la segunda falda, lejos de plegarse con los acostumbrados cogidos, cae á lo largo con elegante abandono, sujeta á trechos por lazos de blanca cinta. El cuerpo ostenta forma de blusa con gor-

guera de encajes, sombrero blanco de seda con gasa bullonada por todo adorno, manga corta y fruncida hacia el hombro, con lazos formando juego á imitación del resto del vestido, y la sombrilla es también blanca, de seda rayada.

GRABADO NÚM. 13.—*Manteletas y fichús*.—Las dos manteletas que figuran en este grabado son de rigurosa novedad, si bien de hechura por completo distinta: de granadina moteada y fleco ligerísimo, combinado con azabaches, es la manteleta corta, que apenas llega al talle, y de sedalisa, con grandes caídas labradas hacia delante, la del figurín del centro, cuyas caídas terminan con elegantes borlas. En cuanto al *fichú*, ese sencillo y gracioso adorno que tan bien sienta á nuestras damas, no

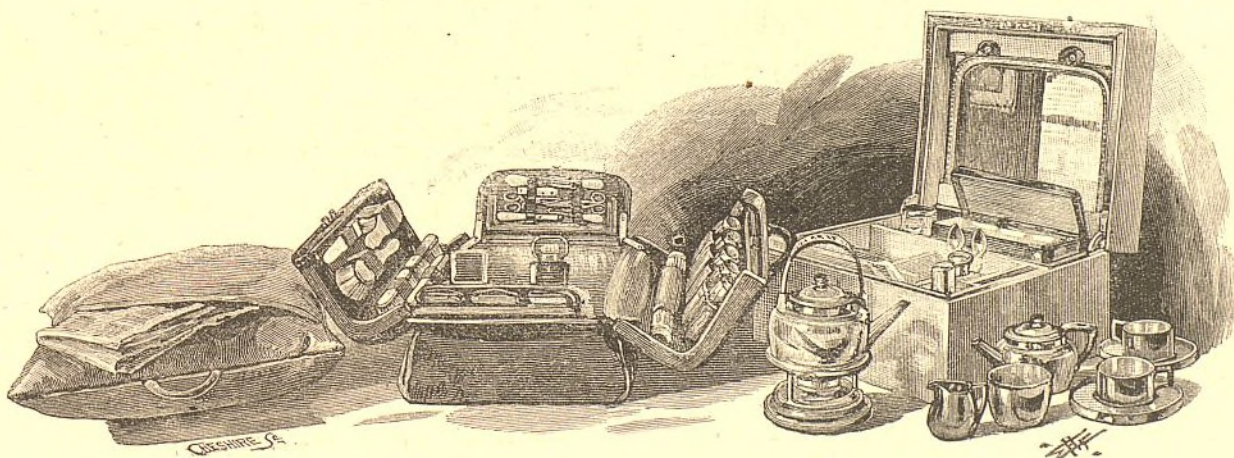
permite ni necesita descripción: encaje cuanto más fino y rico mejor, es lo que hace falta para su confección, pudiéndose admirar de ellos variedad de modelos en las esferas donde se agita el gran mundo europeo.

GRABADO NÚM. 14.—*Flor para sachet*.—Este adorno para *sachet* es un hermosísimo pensamiento de relieve muy á propósito para el objeto á que se le destina. Las dos hojas morado oscuro son de terciopelo, y las tres restantes de raso blanco. Las primeras, para imitar el original,



4.—MODELOS PARA TRAJES CAMPESTRES

puesto que en este modelo, lo que raras veces sucede, la abundancia no perjudica á la distinción. En cuanto á la capota, es de forma tan especial, que desde luego la ofrecemos como novedad de primera magnitud. Siendo muy lujosa, pues el encaje, la cinta y las flores más bellas están prodigadas en su adorno, mucho tememos que nuestras damas no la acepten, porque esta-



5.—ÚTILES PARA VIAJE

mos seguros de que su forma original no sentará bien á todas las fisonomías.

GRABADO NÚM. 11.—*Trajes para jardín*.—Dos modelos sumamente distinguidos para trajes de jardín, según se inicia, es la corriente del buen gusto, en lo que á vestidos otoñales se refiere. Esta clase de trajes, que en rigor son un término medio entre los de verano y los de invierno, deben hacerse de lanas algún tanto tupidas, y en combinaciones de dos telas, como las de nuestros dos figurines. El uno es de lana rayada y

Ayuntamiento de Madrid



6.—SOMBREROS MODELO ALEMÁN



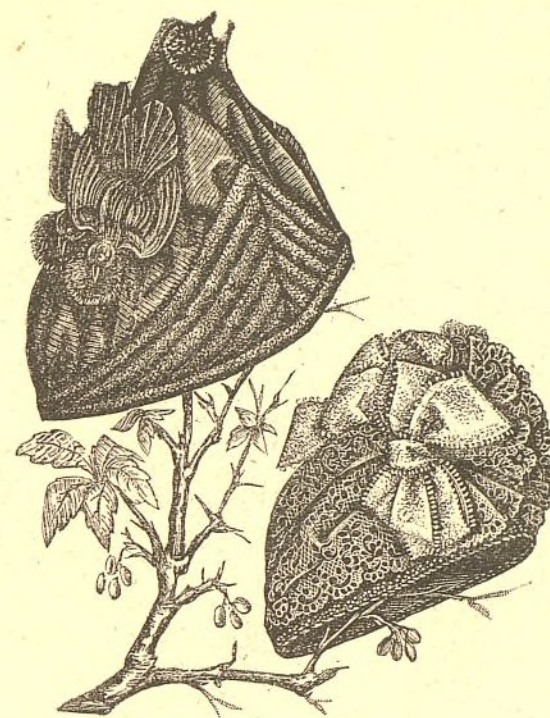
7.—TRAJES PARA CASA



8.—MANTIL Y PALETOT



9.—TRAJE NIÑOS



10.—OTRO GRUPO DE SOMBREROS



11.—TRAJES PARA JARDÍN

deben matizarse á capricho con seda encarnada y negra: las restantes también con seda, pero amarilla y negra. El matiz puede hacerse á capricho, como caprichosa es la naturaleza en embellecer sus variados productos.

un *sport* elegante y que favorece indudablemente el desarrollo físico.

GRABADO NÚM. 17.—*Modelos ingleses para jovencitas*.—Postrer eco que nos envía la severa moda inglesa respecto á trajes campestres, se

flexible, con dibujo escocés hoy tan en boga entre las damas inglesas.

GRABADO NÚM. 18.—*Vestido para visita*.—*Modelo vienés*.—Este riquísimo vestido de paño de Lyon gris-perla, es elegantísima y populenta



12.—TRAJE PARA CAMPO (MODELO BERLINÉS)



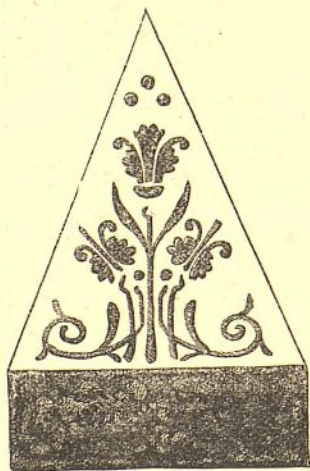
13.—MANTELETAS Y FICHÚS

GRABADO NÚM. 15.—*Traje para paseo*.—Es de *journal*, á rayas bastante gruesas y sencillo. Tan sencillo en su hechura y adornos, que puede ya considerársele, dentro de la esfera de la sencillez, como un capricho de la moda. El cuerpo es liso, de aldeta corta, alto de cuello y abrochado con una sola hilera de botones pequeños de nácar; la manga es estrecha y larga, con una sencillísima cartera por adorno, y el resto del vestido forma dos faldas, una plegada por debajo y otra lisa y caída encima, de escaso vuelo. El color del vestido es ceniza en dos tonos, el fondo más claro y la raya más oscura.

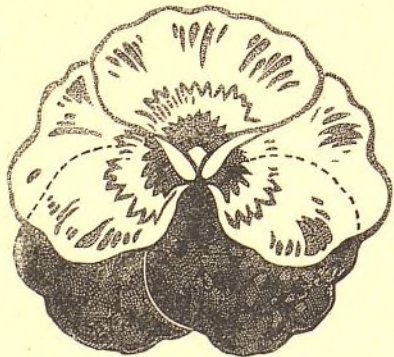
recomiendan ambos modelos por su elegante comodidad y sencillez. Son las faldas tableadas y lisas, túnica muy reducida, con solo un paño delante y otro detrás; cuerpo plegado, estilo

muestra del buen gusto vienés. La riqueza del tejido, excusa la abundancia de adornos; una franja de astrakán bordea las faldas inferior y superior, y sobre otras tiras de terciopelo negro

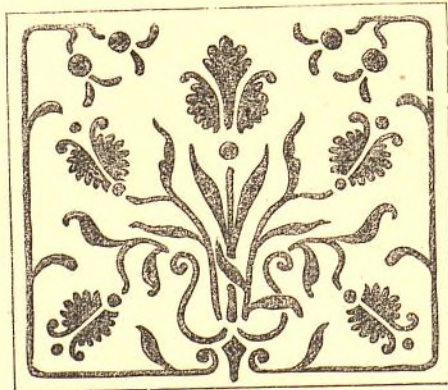
como el astrakán, destacan bellísimas combinaciones de pasamanería, colocadas á ambos lados del vestido y rematando con un golpe de azabache de muy buen efecto, que se repite también en los fruncidos que tiene la manga á la terminación del codo. El cuerpo tiene forma de peto, y nuestro modelo ostenta en la



19.—FIG. 3



14.—FLOR PARA SACHET



19.—FIG. 4

GRABADO NÚM. 16.—*Tricido*.—Uno de los ejercicios que más favor gozan actualmente en el extranjero son los que se hacen en el velocipédo llamado *tricido*, ó sea de tres ruedas. Es

blusa, ceñido al talle por cinturón de cuero, cuello alto, y elegantes gorritas de corta visera, para preservar las cabezas, lo mismo de los rayos solares que del polvo, á que tan refractarias se muestran las cultas habitantes de las grandes ciudades. El tejido empleado en la confección de estos modelos es de lana ligera y

cabeza una graciosa gorra de alta y estrecha copa, adornada con profusión de pequeños lazos aterciopelados.

GRABADO NÚM. 19.—*Capricho de tocador*.—Es, al par el objeto que reproduce nuestro grabado, capricho de tocador y bella labor femenina, pues los dos frascos de esencia van enco-

rrados
primor
mera d
que nu
cionar
figura
ángulo
calo; l
las do
Ahora
de ace
y el as
metal.
multip
en abs
el cua
y se a
ejecut
el com
se for
rico c
vasto
para r
lla, el
dos, f
debe
en sus
presid
GR
parte
númer
la gra

Fu
no se
Todo
deun



15.—TRAJE PARA PASEO

rrados en preciosísima caja, donde agota sus primores la incansable fantasía. La figura *primera* del grabado ofrece la caja abierta, para que nuestras hermosas lectoras puedan inspeccionar debidamente su forma especial; la *segunda* figura presenta la caja cerrada; la *tercera*, un ángulo de la misma con su correspondiente zócalo; la *cuarta*, el dibujo á que deben sujetarse las dos tapas, y la *quinta* el zócalo principal. Ahora bien: el armazón completo de la caja, es de acero; los pies de la misma, de plata bruñida; y el asa y botones que la sujetan, del mismo metal. Todo el zócalo es de felpilla negra con multiplicidad de dibujos; la caja está cubierta en absoluto por raso blanco, y el bordado para el cual puede escogerse el punto que más plazca y se ajuste á las exigencias del mismo, debe ser ejecutado en seda de un solo color, para hacer el conjunto más delicado. El interior de la caja se forra con seda color rosa. Las botellas son de rico cristal de Bohemia, y con dificultad, en el vasto repertorio de labores femeninas destinadas para regalos, podrá encontrarse otra más sencilla, elegante y delicada. Elementos que, reunidos, forman un todo perfecto, á cuya realización debe aspirar la mujer que desee ver reflejados en sus labores el arte y la elegancia en su expresión más simpática y bella.

GRABADO NÚM. 20.—*Telera de viaje*.—Forma parte de los utensilios de viaje descritos en el número 5, armonizándose en ella la utilidad con la gracia de la forma.

LAVINIA.

DON FA-TUTTO

(CONTINUACION)

Fueron interrogados carceleros y guardianes; no se economizaron amenazas ni promesas. Todo fué inútil; esos empleados eran, además, de una fidelidad á toda prueba; salían rara vez de

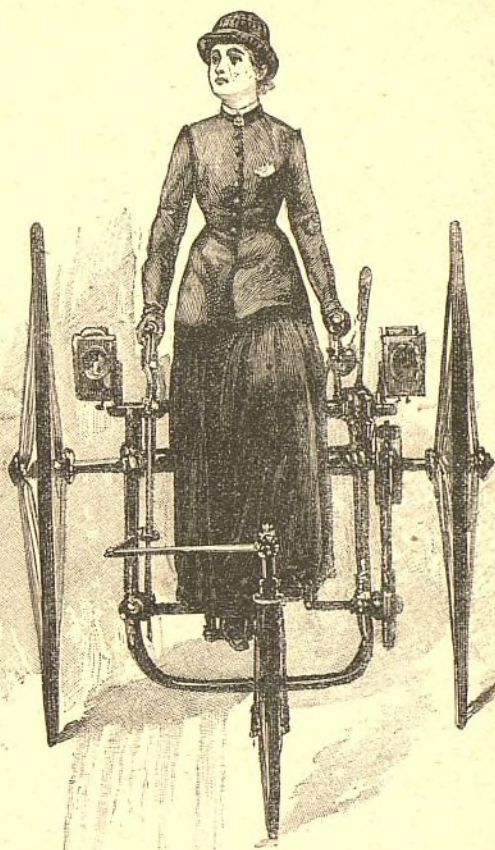
la isla San Jorge y no conocían á nadie en la ciudad. Uno sólo de entre ellos había tenido algunas relaciones con un pobre zapatero de viejo. Registróse la casa del remendón y como se encontró en ella una vieja bayoneta mohosa que le servía de tenazas para avivar su fuego, fusilósele en la playa del Lido. Este bello resultado calmó un poco los ánimos y el asunto de Centoni fué olvidado.

Miss Marta, desalentada por el mal éxito de su primera tentativa, no osaba emprender otra segunda; temía atraer algún exceso de miseria sobre la cabeza del preso. Por otra parte aquella detención no podía durar siempre. Para ver, en fin, no había más que vivir y ganar tiempo. Ahora bien, Venecia es una ciudad donde puede cualquiera alojarse y alimentarse tan barato, que no se creería á menos de tocarlo uno por sí mismo. Privada de su pensión,

no teniendo nada que esperar de su familia, miss Lovel reunió todo lo que poseía en joyas y objetos preciosos y se fué muy de mañana á casa del judío San Quirigo. De vuelta de esta escursión, pagó por adelantado un trimestre de alquiler y el salario de su sirvienta, hizo algunas reformas en sus gastos diarios y redujo el ordinario de sus comidas á lo más estricto necesario. Una noche, los tres amigos, siempre exacta á la cita de la *segunda sera*, notaron que no se había servido el té. Los meridionales gustan poco de esta bebida. Pilowitz fué el único á quien pesó este cambio en las costumbres de la signorina. La provisión de té estaba agotada. Así pasaron tres meses. Durante el cuarto mes, el abate Gherbini, sorprendido por la palidez de miss Marta y la alteración de su rostro, le hizo algunas preguntas sobre su salud, pero ella le tranquilizó diciendo que estaba sujeta á accesos de languidez cuya causa conocía perfectamente. El viejo comendador, á su vez, interrogó á la *padrona di casa* que le respondió:

—Menester es que la signorina se encuentre indispueta, pues desde hace ocho días no come casi nada.

En el curso del quinto mes miss Lovel hizo aún otra visita matinal al judío San Quirigo, y después se fué á la iglesia de San Mauricio donde tuvo una larga conferencia con el párroco. Entre otras cosas le preguntó cómo se celebraban los entierros en Venecia y lo que costaban una misa de difuntos y un sepelio de última clase. Como pareció quedar satisfecha de la modicidad de los precios, el bueno del cura pensó se trataba de alguna obra de caridad. Vuelta á casa, miss Marta



16.—TRICIDO



17.—MODELOS INGLESES PARA JOVENCITAS

Ayuntamiento de Madrid

empleó una parte del día en escribir. Sobre la chimenea dejó dos paquetitos cuidadosamente cerrados y sellados: el uno llevaba este sobrescrito: «á D. Alvisio Centoni» y el otro: «para mis funerales.» Al caer el día, miss Lovel, después de haber puesto en orden sus asuntos con una sangre fría metódica, acostóse rendida de fatiga y de necesidad. Cuando sus amigos llegaron á la hora de costumbre, encontraron su puerta cerrada, y la pupilera, inquieta, meneó la cabeza diciendo: *Sta poco ben* (no va bien).

XI

Durante ese tiempo Centoni esperaba en vano en su celda de San Jorge Mayor que se dignasen venir á interrogarle. La hora á que abrían su ventana para renovar el aire, era también el momento escogido para cumplir los castigos corporales de los soldados austriacos que habían cometido alguna falta contra la disciplina. Oíase entonces el restallar de la terrible baqueta que resonaba sobre las espaldas desnudas del paciente, los gemidos de este miserable, la voz del sargento contando los golpes, á la cual se mezclaba la del oficial mandando á los ejecutores que pegasen más fuerte. Los pocos testigos del espectáculo horripilante de la *schlague*, aprendían así á contar en lengua alemana. Algunas veces la escuela de pelotón variaba sus placeres; los que esperaban ser fusilados, podían admirar la precisión de los movimientos y el conjunto perfecto con que los gatillos de los fusiles caían sobre los rastrojos al mando de *¡feuer!*

Tales eran los únicos recreos del pobre Centoni; así, el día en que la voz gangosa y bien conocida del pregonero dominó todos los otros ruidos de la cárcel, prestóle un oído atento y encantado. A los gritos tres veces repetidos de *Santa-Marta* y de *Sant-Alvisio* comprendió que las vociferaciones iban dirigidas á él, adivinó en seguida el complot, y respondió, como hemos contado, por el grito que recogieran los finos oídos de Betta y Susannetta. Sin embargo, las vagas esperanzas que este incidente había hecho nacer en el espí-

tendido en peritaje no se engañaba de mucho en sus cálculos. El término fatal debía llegar

Una mañana, sentado en su cama, rumiaba esos tristes pensamientos cuando se abrió la puerta de la celda. Apareció el carcelero acompañado del alcaide y de un hombre con uniforme verde. El polizonte se adelantó hasta la mitad del cuarto y pronunció en tono académico un pequeño sermón, evidentemente aprendido de coro y recitado quizás por centésima vez. El orador invitó al preso á abstenerse de propósitos imprudentes en que no podría volver á incurrir ya, so pena de ingratitud, y le invitó en gran manera á felicitarle de la clemencia del buen gobierno, que le perdonaba sus faltas, conspiraciones, blasfemias, crímenes y delitos pasados. Centoni quiso protestar contra la calificación de conspirador, pero á la primera palabra que quiso pronunciar, se apercibió con espanto de que tartamudeaba.

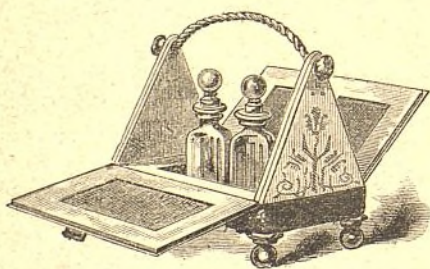
—Tranquilizaos, le dijo el hombre del uniforme verde. Esa tartamudez viene del silencio. Vemos ejemplos de ello con frecuencia en las cárceles. Ya se os pasará pronto. Aprovechaos de la lección que acabáis de recibir, y no olvidéis que la reincidencia podría acarrearos el *carcere duro* y aun la pena de muerte, según la gravedad de un segundo delito. Ahora, seguidme á la oficina para hacer inscribir vuestra salida en el registro de los *carcerati*.

Una vez cumplida esta última formalidad, el bellaco con uniforme verde encargado de conducir al prisionero fuera de la isla de San Jorge, cambió súbitamente de tono, y pasó de la arrogancia á la cortesía más obsequiosa, dando á Centoni el tratamiento de señoría, diciéndole que su oficio le disgustaba mucho y que ya hubiese renunciado á él á no tener que sostener á su mujer y tres hijos; que la república podía volver el mejor día y que serviría á Manin de mejor gana que al gobierno de *alle abajo*. Centoni era demasiado buen veneciano para dejarse

surprender por tan groseras provocaciones; contentóse con responder tartamudeando que se había dejado la lengua en San Jorge Mayor. En el momento que la góndola atracó en la escalinata de la *Piazzetta* dijo adiós al fidelísimo agente de la policía, saltó guapamente en tierra y par-



18.—MODELO PARA VISITA (ESTILO VIENÉS)

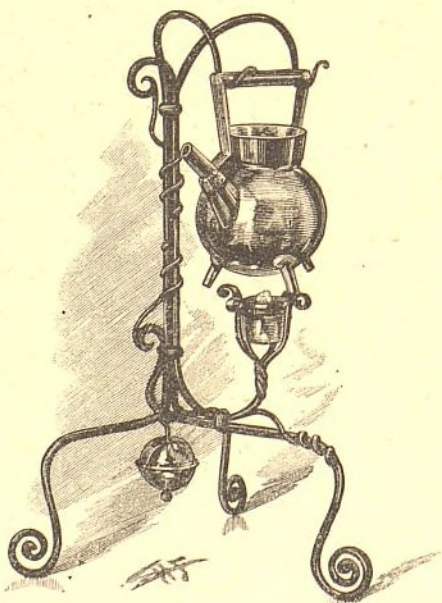


19.—FIG. 1

ritu de Cantoni se extinguieron poco á poco. El recuerdo de la situación crítica en que había dejado á miss Lovel, la certidumbre de que esta situación se agravaba de día en día, le sumían en una angustia indescriptible. Pasaba largas horas en estimar el valor numérico de las joyas y objetos de arte que poseía su amiga, el precio que por ellas daría el taimado viejo de San Quirigo y el tiempo que podían durar aquellos débiles recursos. Como era en-

hacia el sexto mes, porque no dudaba que

surprender por tan groseras provocaciones; contentóse con responder tartamudeando que se había dejado la lengua en San Jorge Mayor. En el momento que la góndola atracó en la escalinata de la *Piazzetta* dijo adiós al fidelísimo agente de la policía, saltó guapamente en tierra y par-



20.—TETERA DE VIAJE

miss Lovel se dejaría morir de hambre antes que contrar deudas.



19.—FIG. 2

tió corriendo con todas sus fuerzas. Atravesó la plaza de San Marcos, el puente San Moise, la plaza y puente de Santa María Zobenigo, y después, dejando á la derecha la iglesia de San Mauricio, internóse en una de las tres callejuelas que salen al *Rio Santísimo*, y detúvose, en fin, sin aliento, delante una puerta baja. Bien llamaba, golpeaba, gritaba: nadie venía á abrirle.

(Se continuará)

TRADUCCIÓN DE C. M.